

Unidad 4

Estudiando un buen método

Ilustración del avión que se cae

Imagínate que te encuentras volando en un avión. De alguna manera tú sabes que este avión está averiado y que pronto va a caer. Lo piensas por un segundo y te imaginas el holocausto de llamas, muerte y destrucción que se va a producir una vez que se estrelle. Tu misión es ponerle un paracaídas todos a los pasajeros que se encuentran contigo. Sin embargo, tienes un problema. Tu mensaje no es muy atractivo. A nadie dentro del avión le gusta escuchar hablar acerca de una posible muerte futura. Todos están disfrutando de un agradable vuelo y no quieren saber nada de un mensaje tan pesimista. Tú sabes que si hablas los vas a ofender y te van a tratar de extremista. ¿Qué harás?

Entonces te acercas a una persona y le dices: “Mira que lindo paracaídas. Si te pones este paracaídas serás muy feliz. Si lo usas tendrás mucho éxito, harás muchos amigos y la vida será más divertida.” “¿De veras?” , te responde el hombre con asombro. “Sí, en serio. Ponte el paracaídas y encontrarás verdadera bendición”. Así que tu nuevo amigo acepta tu oferta y se pone el paracaídas. Sin embargo, al poco tiempo, el resto de los pasajeros en el avión se da cuenta de lo que este hombre ha hecho y uno de ellos le dice: “¿Por qué estas usando un paracaídas?” Entonces otro agrega: “Los paracaídas son para salvar a las personas.” “¿Qué es lo que estás insinuando?”, dice una mujer que estaba sentada en el asiento de atrás. “Eres un mala onda”, se escucha. “Eres un pesimista criticón”, dice otro. “Eres un desfachatado insolente”, agrega una señora. “Eres...” “Eres...” “Eres feo y te ves ridículo con ese paracaídas”, termina agregando una joven. “¡No nos gustas!”

El hombre vuelve a ti. “¿Qué dijiste que este paracaídas iba a hacerme?”, te dice enojado. “Te iba a hacer feliz, ibas a ganar nuevos amigos, ibas a tener éxito...” “¡Tengo cientos de personas riéndose de mí!”, te grita interrumpiéndote. “Nadie quiere hablarme por tu maldito paracaídas. ¿Sabes una cosa? No quiero saber nada de ti, ni de tu paracaídas, ni de tu asqueroso mensaje pesimista. ¡Toma tu paracaídas y dáselo a alguien más!” Y se aleja ofendido.

Te acercas a otra persona. Esta vez le dices lo siguiente: “Quiero que uses este paracaídas.” “¿Por qué?”, responde él. “Confía en mí. Este avión está averiado y sólo es cuestión de tiempo para que se estrelle y, cuando se caiga, no habrá ninguna otra cosa que pueda salvarte.” El hombre te observa silenciosamente. “Puedes ignorarme, puedes tratar de volar, puedes intentar saltar; pero déjame decirte algo; este paracaídas esto todo lo que podrá salvarte. Si tú te lo pones; la gente se va a reír de ti, algunos se van a burlar y probablemente vas a ser odiado por muchos. Pero, confía en mí. Ponte este paracaídas porque aún si se enojan contigo, el sufrimiento que soportarás, será una nada en comparación con el holocausto que vendrá cuando este avión se estrelle. Confía en mí.”

El hombre mira alrededor. Observa detenidamente y encuentra suficiente evidencia natural que confirma el mensaje que tú le traes. La cosa no es tan color de rosa como la pintan. Las luces no andan, los asientos no funcionan, se escucha un ruido raro en los motores... Entonces te mira y te dice: “La verdad es que creo que tienes razón. Hay suficiente revelación natural que prueba la revelación especial que tú me traes.” Entonces toma el paracaídas y se lo pone. Al principio lo siente un poco incómodo, pero finalmente termina amándolo. Ahora este hombre sabe que su destino está seguro.

De repente el avión comienza a caer. Tú y tu amigo saltan hacia el azul cielo y flotan como pétalos hasta llegar al piso. Tu amigo pone su brazo alrededor de ti y te dice: “Gracias. Gracias por haber sido honesto. Gracias por haber sido lo suficientemente valiente como para ofrecerme este mensaje...”¹

Si bien existen varios métodos para evangelizar existe un solo mensaje. No debemos desviarnos de la esencia del evangelio. El hombre es pecador y necesita un Salvador. Cristo es él único camino que conduce al perdón. Debemos estar dispuestos a predicar lo que Pablo llama el “escándalo” del evangelio. Para que, de esta manera, cuando llegues al cielo, sean muchos los que pongan su brazo alrededor de ti y te digan: “Gracias. Gracias por haber sido honesto. Gracias por haber sido lo suficientemente valiente como para ofrecerme este mensaje.”

Versículo para memorizar esta semana: “Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6:23

Día 1

La necesidad de ser claros

Presentar el evangelio no es una tarea fácil. Muchas veces cuando hablamos con no creyentes pareciera que ellos estuvieran en AM y nosotros en FM. Simplemente ¡no hay onda! Por este motivo, tú y yo tenemos una necesidad tremenda de ser claros.

“Intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra puertas para proclamar la Palabra, el misterio de Cristo por el cual estoy preso. Oren para que yo lo anuncie con claridad, como debo hacerlo.”
Colosenses 4:3,4

Lee Colosenses 4:3,4 y responde las siguientes preguntas:

1. **¿Cómo llama Pablo al evangelio en el versículo 3?**

.....

2. **¿Cuál es el motivo de oración que pide a los colosenses al final de versículo 4?**

.....

Si yo le hablo a una persona acerca de la expiación realizada por el inmaculado Cordero mesiánico que fue inmolado para que el ser humano pueda depositar su confianza en el sacrificio vicario realizado por él; es probable que esta persona me pregunte si necesito una aspirina o si me sentiría muy ofendido si hace una llamada de urgencia al manicomio local más cercano.

Todo evangelista necesita ser claro al presentar su mensaje. Pablo estaba tan preocupado por esto que, a pesar de que estaba preso, en vez de pedir liberación, ¡pidió ayuda para poder predicar claramente! Alguien dijo que hablar con claridad quiere decir que, si una persona 10 años después de hablar conmigo decide creer en Dios y poder su confianza en Cristo, será capaz recordar claramente lo que fue lo que le dije y qué es lo que él debe hacer para ser salvo.

Esta fue la razón por la cual memorizaste los cuatro puntos del evangelio. Ellos contienen la esencia del mensaje de salvación y, si bien, no son la única forma de presentar el evangelio, han dado un resultado tremendamente útil para todos aquellos que los han usado.

Anota de memoria los cuatro puntos del evangelio:

El

El

La

La

Si una persona no acepta a Cristo va a ser porque lo rechazó pero jamás porque no me entendió.

¿Te animas a comprometerte?

Tal como contestaste en la primer pregunta, Pablo define al evangelio como el “*misterio de Cristo*”. Es justamente por el hecho de que es un “misterio”, es decir que no es tan fácil de entender, que debemos preocuparnos por comunicar un mensaje bien claro. Hace unos años atrás, después de varios fracasos y frustraciones en mi ministerio personal, decidí hacer un compromiso delante de Dios. Me dije: **Si una persona no acepta a Cristo va a ser porque lo rechazó pero jamás porque no me entendió.** Desde ese día me dediqué a estudiar fielmente el mensaje de Cristo para ser capaz de explicarlo de una manera simple y fácil de entender. En los próximos cuatros días estudiaremos juntos la famosa “ilustración del puente”. Probablemente, ya estés familiarizado con ella, sin embargo, siempre es bueno repasar lo que uno ya sabe y aprender de la experiencia de otros. A todos nos es difícil hablar con claridad, sin embargo, estoy convencido que todos podemos hacerlo si estamos dispuestos a pagar el costo.

Antes de comenzar, permíteme decirte algo muy importante. No existe un modo rígido y mecánico de presentar el evangelio. Nadie puede decir: “¡Esta es la forma correcta de hacerlo! ¡Vengan todos, imítenme a mí!” El evangelio se refiere a una persona, Cristo, y, por esta razón, no hay una fórmula mágica para hablar de él. Permíteme ilustrar lo que quiero decir utilizando un ejemplo. Mi hermana Florencia estudia administración hotelera y tiene el pelo castaño. Si yo me encuentro con una persona que estudia administración hotelera no le voy a decir: “¿Sabes que tengo una hermana que tiene el pelo castaño?” Esto estaría completamente fuera de lugar. Seguramente comenzaría la conversación diciéndole: ¡Qué coincidencia! Mi hermana Flor también estudia administración hotelera.” De la misma manera, si me encuentro con una chica que tiene el pelo castaño tampoco voy a comenzar diciéndole que tengo una hermana que estudia administración hotelera. Más bien le diría: “Tienes el mismo color de pelo que mi hermana

No existe una fórmula mágica para hablar de Jesús.

Los métodos nos ayudan a ser más claros al hablar.

Flor.” Cuando estamos hablando de una persona y no de una fórmula, siempre empezamos refiriéndonos a aquel aspecto de su apariencia, carácter o personalidad que vengan más al caso en ese momento. Sucede lo mismo cuando estamos hablando acerca del Señor Jesucristo. Puede que en un momento dado, su resurrección sea el aspecto más pertinente, en otros lo sea su muerte y en otros su enseñanza. Puede que a veces sea más importante compartir una ilustración y en otra ocasión leer juntos un pasaje.² Siempre ten esto presente.

Los métodos son tremendamente útiles pues nos ayudan a tener claridad al hablar. No debemos despreciarlos pero tampoco debemos idolatrarlos. Tú y yo necesitamos entrenarnos lo mejor que podamos y luego debemos descansar en la ayuda sobrenatural del Espíritu Santo que se ha comprometido a ayudarnos cada vez que hablemos de Cristo. En Lucas 12:11,12 Jesús nos dice: “No os **preocupéis** por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñara en la misma hora lo que debáis decir.” Nota que Jesús dijo: “no os preocupéis”, Él no dijo: “no os preparéis.” Lo que Jesús está intentando comunicar es que no debemos estar ansiosos al hablar con una persona. Él no está diciendo que no tenemos que capacitarnos para evangelizar, sino que debemos confiar en su ayuda “extra” para hacerlo. El mismo Pedro en su primera epístola nos ordena: “**Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.**” (1 Pedro 3:15)

A ti se te ha confiado una misión. Millones de personas dependen de tu compromiso. ¿Estás preparado? Tienes un paracaídas en tus manos. ¿Qué harás?

Día 2

Cómo iniciar la ilustración del puente

La ilustración del puente es uno de los muchos métodos que existen para presentar el evangelio. Esta ilustración ha sido usada con éxito para comunicar el mensaje de Cristo a través de muchos años y en diferentes contextos, tanto en grupos como de persona a persona. Encontrarás que es un arma muy útil y efectiva para guardar en tu “arsenal”.³

Cómo iniciar la presentación.

La experiencia enseña que ayuda mucho tener en mente algunas preguntas o frases que sirvan para abrir la puerta para poder presentar el evangelio. A menudo un tiempo ideal para compartir el evangelio es después que una persona ha oído tu testimonio personal. (No te preocupes, lo elaboraremos juntos en la Unidad 8.) Una vez que una persona ha escuchado tu testimonio de conversión, has mantenido algún tipo de contacto con ella, o le has contado algo acerca de tu vida cristiana; puedes hacer los siguientes comentarios para iniciar tu presentación de la ilustración:

“Sabes, Fulanito, hay una ilustración que resume y aclara este asunto de ser un verdadero cristiano y de cómo saber con seguridad que tienes vida eterna. Si tienes unos minutos puedo dibujártela.”

Otra forma de comenzar podría ser con una pregunta similar a esta: “Fulanito, ¿por qué piensas que el ser humano está separado de Dios?” Una vez que escuchas su respuesta puedes decir: “Mira. Conozco una ilustración que muestra cómo hace una persona para volver a estar cerca de Dios. ¿Te gustaría que te la muestre? Sólo nos va a tomar unos 10 o 15 minutos.”

Una manera bastante más directa podría ser: “Fulanito, ¿alguna vez alguien te mostró a través de la Biblia cómo puedes hacer para estar seguro de ir al cielo? ¿Me permitirías hacerlo? Conozco una ilustración que explica esto claramente. Si tienes unos minutos te la puedo dibujar.”

Otra posibilidad podría ser: “Fulanito, ¿alguna vez alguien te dijo que Dios está enamorado de ti?” Y luego de que te responde le dices: “¿Sabes algo? Hace un tiempo un amigo me compartió una ilustración que habla acerca del gran amor que Dios tiene por todos nosotros. ¿Te la puedo mostrar? Sólo nos va a tomar unos 10 o 15 minutos.”

Otra opción sería preguntarle: “Fulanito, ¿alguna vez te preguntaste por qué sentimos culpa cada vez que hacemos algo malo?” Una vez que escuchas su respuesta puedes decirle: “¿Piensas que hay alguna manera de quitarnos ese sentimiento de culpa?”. Nuevamente esperas su respuesta y luego simplemente le dices: “Mira. Yo conozco una ilustración que explica por qué todos los

hombres sentimos culpa y también habla de la manera de ser librados de ella; ¿puedo compartírtela? Sólo nos tomará unos minutos.”

Una última alternativa sería: “Fulanito, ¿puedo pedirte un favor? ¿Recuerdas que te comenté que estoy haciendo un curso en la iglesia? Bueno, me pidieron que comparta una ilustración con una persona, ¿podría compartírtela a ti? Sólo nos va a tomar 10 o 15 minutos.”

Familiarízate con estas frases pero no las memorices. Cuando hablas con una persona tienes que tratar de que la conversación fluya naturalmente. Los ejemplos que he escrito arriba solamente son buenas sugerencias. Tal vez quieras utilizarlos hasta que te sientas más cómodo para usar tus propias palabras o quizás decidas hacerlo por el resto de tu vida. Lo importante es que estés lo suficientemente bien entrenado como para saber de qué manera iniciar la conversación.

Día 3

Cómo compartir la ilustración del puente

¿Te gustan las buenas noticias? Aquí tienes una para alegrarte el día. El bosquejo de la ilustración del puente se desarrolla a partir de los cuatro puntos del evangelio que tú ya conoces. Como ya los has memorizado, corres con mucha ventaja para aprender más fácilmente esta ilustración. Como puedes ver, el Señor suele premiar a los que son fieles en lo poco. ¡Te felicito!

Los dibujos que encontrarás en las próximas páginas muestran cómo debes presentar la ilustración y cuáles son las preguntas que debes ir haciendo de modo que tu presentación se vaya desarrollando con total naturalidad y espontaneidad. Debes notar que, por lo general, cada sección es presentada con una frase de transición, seguida por una o más preguntas. Después que la persona haya tenido una oportunidad de presentar sus observaciones, debes clarificar y resumir cada punto y luego hacer una transición al siguiente pasaje. (No te preocupes. Ya lo entenderás al leerlo.)

Antes de comenzar con la presentación déjame decirte dos cosas muy importantes. En primer lugar, no memorices todas las preguntas que siguen a continuación. El propósito de este modelo es solamente que veas una forma de hacerlo. Si tú quieres, puedes utilizar cada una de las preguntas que yo he escrito, para eso están. Incluso puedes compartir la ilustración tal cual como yo la he escrito en este libro. Sin embargo, no te sientas frustrado si terminas usando otras preguntas y elaborando tu propio método. Recuerda lo que dijimos, no existe una fórmula mágica, sólo buenos ejemplos. Lo único que debes memorizar y saber a la perfección son las dos preguntas diagnósticas. En segundo lugar, haz un esfuerzo extra para estudiar esta sesión. Compartir la ilustración del puente no es fácil y, por eso, es clave que estés bien concentrado. Lo que estudies hoy puede ser lo más importante de todo el curso. Hazlo con mucha responsabilidad. Lee los pasajes en tu Biblia a medida que vas cubriendo el material y medita concienzudamente las preguntas que propongo para comprender su significado. ¡Esfuézate! Y que Dios te bendiga al hacerlo.

Las dos preguntas diagnósticas.

¿Podrías decir que estas 100% seguro que si hoy te mueres irías al cielo?

Imagínate que estás parado en la puerta del cielo delante de Dios y Él te pregunta: Alberto, ¿por qué te tengo que dejar entrar? ¿Qué le responderías?

Una vez que le hayas pedido permiso a la persona para compartirle la ilustración, empieza con el siguiente comentario: “Fulanito, antes de comenzar con la ilustración, permíteme hacerte dos preguntas: “¿Podrías decir que estás 100% seguro que si hoy te mueres te irías al cielo?” Supongamos que responde: “No sé.” En ese momento es **muy importante** que le digas: “¿Te molesta si anoto tu respuesta?” Lo más probable es que él responda: “No, no hay problema.” En ese momento, debes tomar tu lapicera y anotar su respuesta en la parte superior izquierda de la hoja. (Tal como está en el ejemplo que tienes en la próxima página.) Enseguida le haces la segunda pregunta: “Imagínate que estás parado en la puerta del cielo delante de Dios y Él te pregunta: Fulanito, ¿por qué te tengo que dejar entrar? ¿Qué le responderías?” Supongamos que él responde: “Porque soy bueno.” Sea cual sea su respuesta, debes anotar nuevamente su respuesta en la hoja. (Por ahora confía en mí. Más adelante te darás cuenta por qué es tan importante que hagas esto.)

El propósito de Dios.

Frase de transición: Después de anotar sus respuestas dile: “Me gustaría que veamos juntos un par de versículos de la Biblia que nos hablan acerca del propósito de Dios para todos los seres humanos.” Busca Juan 10:10 en tu Biblia y permite que él lo lea.

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tenga en abundancia.”
Juan 10:10

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.”
Juan 3:16

Juan 10:10: Comienza haciendo la siguiente pregunta: “¿Sabes quién es el que habla?” Permite que él responda solo y lo ayúdalo solamente si no se da cuenta. Luego pregúntale: “Según lo que Jesús mismo dijo: ¿Cuál es una de las razones por la cual vino a este mundo?” Espera su respuesta y luego anota en tu hoja *Vida abundante* y *Juan 10:10* a medida que continúas hablando. “¿A qué piensas que se refería cuando dijo esto?” Después de que él responda puedes agregar: “Cuando dice vida abundante se refiere a una vida plena, con un propósito, llena de paz, etc. ¡Ojo! Él no promete una vida sin problemas. De hecho Jesús advirtió que vamos a tener problemas. Lo que Él quiere promete es paz en medio de los problemas.” (Puedes citar Juan 16:33.) A continuación, busca Juan 3:16 y haz que lo lea.

Juan 3:16: “¿Cuál fue la motivación de Dios para enviar a su Hijo Jesucristo a este mundo? Permite que él responda y luego dile: “Correcto. Lo que motivó a Dios a enviar a Jesús fue amor. Ahora, fíjate bien: ¿Cuál fue el propósito por el cual Dios mandó a su Hijo a este mundo? Luego de que te dé la respuesta anota en tu hoja *Vida eterna* y *Juan 3:16* mientras continúas con la presentación.

Resumen: “Tal como nos muestran estos pasajes, Dios nos ama y tiene un doble propósito para todos los seres humanos. A ti y a mí nos gusta estar cerca de las personas que amamos. A Dios también. Es por esta razón que Dios te creó para que tengas una relación personal con Él. Él desea que puedas experimentar una relación presente con Él y logres disfrutar de una vida abundante; y también desea que llegues a experimentar una relación futura con Él obteniendo la vida eterna. En otras palabras, Él quiere que tú vayas al cielo.”

<p>1. No sé 2. Porque soy bueno</p>	<p>EL PROPÓSITO DE DIOS</p>	<p>VIDA ABUNDANTE Juan 10: 10</p> <p>VIDA ETERNA Juan 3: 16</p>

El problema del ser humano.

Frase de transición: “Ahora bien, a pesar de que este es el plan de Dios para todos los seres humanos; todos tenemos un problema que nos impide experimentar el propósito que Dios tiene para nosotros.” Anota *El problema del ser humano* en tu hoja. Y luego hazle leer el siguiente versículo.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”
Romanos 3:23

Romanos 3:23: “¿Cuál es nuestro problema según este pasaje? Anota *Pecado* y *Romanos 3:23* en tu hoja luego de qué él te haya dado la respuesta. Entonces pregúntale: “¿Nos incluye esto a mí y a ti?” Permite que él responda y agrega: “Yo personalmente podría pasarme un buen rato contándote todas las cosas malas que he hecho. La verdad es que tenemos que admitir que todos hemos desobedecido a Dios de alguna manera. ¿Sabes algo? Cuando la Biblia habla de la gloria de Dios es una manera poética de decir la presencia de Dios. Teniendo en cuenta esto, ¿Qué es lo que produce el pecado de acuerdo a lo que dice este pasaje?” Permite que responda y agrega: “Exactamente. Al haber pecado estamos destituidos o alejados de la presencia de Dios. Es por eso que dibujamos al hombrecito de este lado del precipicio y a Dios del otro. Hay un abismo que nos separa. Veamos juntos otro versículo que habla más profundamente acerca de las consecuencias del pecado en nuestra vida.”

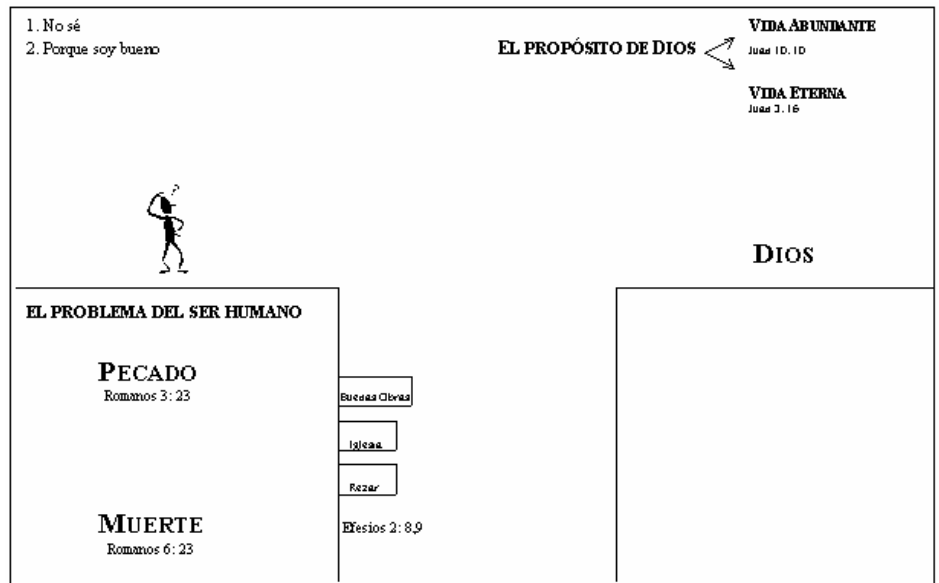
“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6:23

Romanos 6:23: “¿Cómo definirías una paga?” Después de escucharle agrega: “Una paga es el salario que recibes por algo que has hecho. ¿Cuál es la pena por haber pecado?” Permite que él responda y anota *Muerte* y *Romanos 6:23* en tu hoja. Luego dile: “Déjame decirte algo. En la Biblia muerte es sinónimo de separación. Es por eso que cuando pecamos se produce un abismo, una separación entre nosotros y Dios, tal cual como lo muestra este dibujo. ¿Piensas que esta muerte es física o espiritual?” Permite que él dé su opinión y luego aclárale: “Se refiere no solamente a la muerte física sino también a una muerte espiritual. La muerte espiritual es la razón por la cual no podemos disfrutar de una vida abundante hoy ni tampoco podremos disfrutar de la vida eterna mañana. Recuerda. Muerte es sinónimo de separación. Por este motivo la única forma de pagarle a Dios por lo que hemos hecho es estando separados de Él en el infierno para siempre.”

Una vez que haya entendido esto, dile: “¿Sabes algo? Muchas personas se dan cuenta de que son pecadoras y tratan de construir sus propios puentecitos para llegar a Dios y ganarse el cielo por medio de sus propios esfuerzos. Algunos piensan que si van todos los domingos a la iglesia Dios estará contento y los perdonará. Otros creen que por rezar una cierta cantidad de oraciones sus culpas serán borradas. También están aquellos que piensan que haciendo una determinada cantidad de buenas obras, como ayudar a una viejita a cruzar la calle o dar dinero a los pobres, serán perdonados y podrán ir al cielo. (Mientras vas diciendo esto, dibuja los pequeños puentecitos y coloca dentro *Iglesia*, *Rezar*, *Buenas obras*. Escribe abajo *Efesios 2:8,9*) Sin embargo, mira lo que dice la Biblia con respecto a esto.” Busca el siguiente pasaje y haz que lo lea.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras para que nadie se gloríe.” Efesios 2:8,9.

Efesios 2:8,9: “Según este pasaje, ¿puedo ser salvo por mis buenas acciones?” Luego de que responda dile: “Evidentemente, ¡no! La “solución” del ser humano es insuficiente. ¿Sabes por qué es insuficiente? Es insuficiente porque la pena que me corresponde pagar por haber desobedecido a Dios es una eternidad lejos de Él. Si yo quiero pagarle a Dios por todas las cosas malas que he hecho, hay una sola forma de hacerlo: ¡muriendo! ¡Tengo que ir al infierno! ¡El precio de mi salvación es demasiado alto para que yo pueda pagarlo!”



La solución de Dios

Frase de transición: “Evidentemente estamos en problemas. Hemos desobedecido a Dios y no tenemos forma de arreglar nuestra situación. Sin embargo, ¿recuerdas el propósito de Dios? Él no desea que ningún ser humano vaya al infierno. Él anhela que tú y yo le conozcamos personalmente y que pasemos la eternidad juntos en el cielo. Por esta razón, ideó una solución para nuestro problema.” Hazle leer el próximo pasaje.

“Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:8

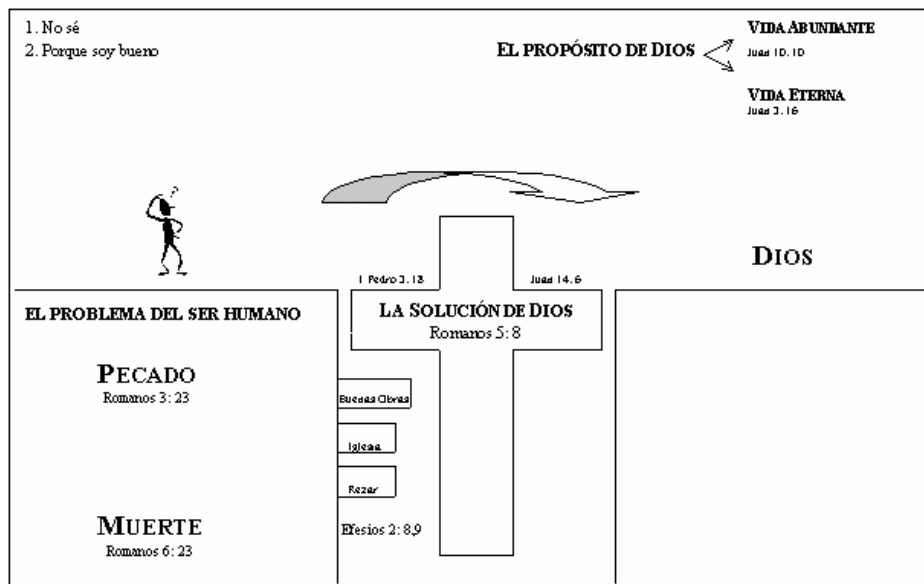
Romanos 5:8: “¿Qué fue lo que Dios hizo para demostrarnos que nos ama y que realmente quiere cumplir su propósito en nuestras vidas?” Escucha su respuesta y mientras tanto dibuja una cruz y escribe dentro *La solución de Dios* y *Romanos 5:8*. Luego dile: “Tienes razón, Jesús murió en nuestro lugar. Esto es muy importante. Fíjate bien. Nuestro problema es el pecado. La única forma de pagar por nuestro pecado es muriendo. Piénsalo un segundo, ¿qué fue lo que hizo Cristo? Él murió por nuestros pecados. ¡Él pago el castigo que nos correspondía a nosotros! Él fue como un sustituto que tomó nuestro lugar y, de esta manera, ¡solucionó nuestro problema!”

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el Espíritu...”
 1 Pedro 3:18

1 Pedro 3:18: “Según este versículo: ¿Cuál fue la razón por la cual Cristo murió?” Luego que él responda dile: “Exacto, Él murió para llevarnos a Dios. En otras palabras, Él murió para que podamos cruzar de este lado del abismo a esto otro. (Mientras dices esto, dibuja la flecha tal como está impresa en el ejemplo y copia *1 Pedro 3:18* del lado izquierdo de la cruz.) ¡Jesús murió para que pudiera cumplirse el propósito de Dios en nuestras vidas!” Busca el siguiente versículo.

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí.” Juan 14:6

Juan 14:6: “Según este pasaje, ¿cuántos caminos existen para llegar a estar cerca de Dios?” Escucha su respuesta y dile: “Jesús es el único camino para poder ir al cielo. Él vivió la vida santa que tú y yo deberíamos haber vivido, y sufrió el castigo que nosotros deberíamos haber sufrido, de modo de crear un puente entre nosotros y Dios.” Señala la cruz que dibujaste en tu hoja y dile: “Jesús es el único puente o camino para poder llegar a Dios.” Copia *Juan 14:6* del lado derecho de la cruz.



La respuesta del ser humano.

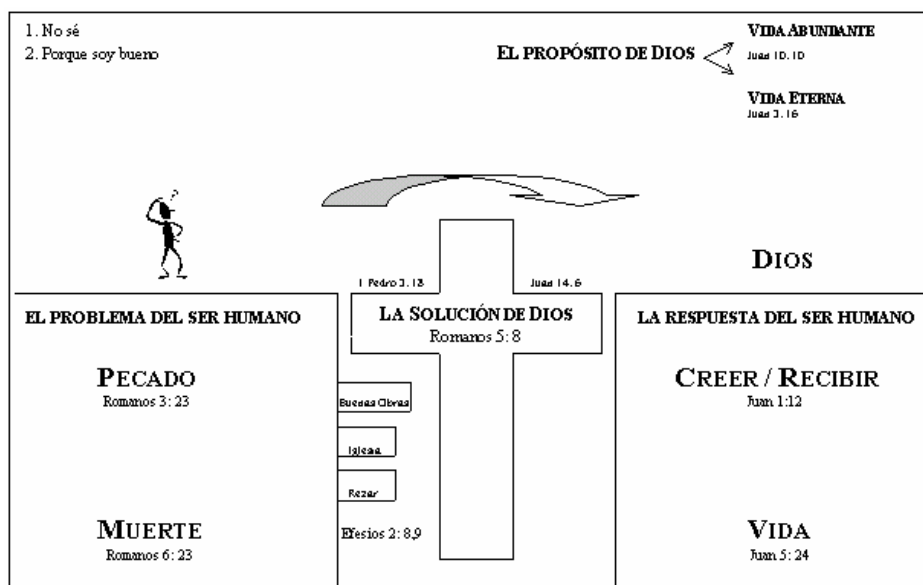
Frase de transición: “Cristo ha hecho posible que podamos cruzar el precipicio y experimentar la vida plena que Él quiere que tengamos. Sin embargo, nosotros no estamos del otro lado automáticamente. Lo que necesitamos hacer, es responder al ofrecimiento que Dios nos hace.” Busca el siguiente versículo.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” Juan 1:12

Juan 1:12: ¿Qué dos cosas debe hacer una persona para llegar a ser un verdadero hijo de Dios? Espera que responda y luego nota en tu hoja *Creer* y *Recibir*. (Hazlo en este orden) También anota *Juan 1:12*. Luego pregúntale: “¿Qué piensas que significa creer?” Permite que él responda y luego dile: “Creer es confiar únicamente en Cristo para mi salvación.” (En este momento puedes usar cualquiera de las ilustraciones que hemos visto relacionadas con creer.) “¿Qué piensas que significa recibir? Después que él te responda dile: “Es simplemente aceptar el regalo que Dios te ofrece, diciéndole al Señor con tus propias palabras que deseas que Él sea tu Salvador personal.” Luego dile: “Déjame mostrarte un último pasaje que señala lo que sucede si tú decides tomar esta decisión.”

“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”
 Juan 5:24

Juan 5:24: “¿Cuál son las tres formas en que Cristo describe el resultado de creer en él?” Trata de ir analizando este pasaje junto con él y luego resume la idea del versículo de esta manera: “En primer lugar, dice que esta persona tiene vida eterna, es decir, que va a vivir para siempre con Dios en el cielo. En segundo lugar, dice que no experimentará ningún tipo de condenación, es decir, que no tendrá que ir al infierno. Y en tercer lugar, dice que pasó de muerte a vida.” En este momento anota *Vida* y *Juan 5:24* en tu hoja y luego dile: “Esto quiere decir, que pasó de este lado del precipicio al otro lado junto a Dios.” (Enfatiza la palabra muerte y la palabra vida; y señalando con tu lapicera el cambio de un lado al otro del precipicio.)



En este momento la persona ya conoce el plan de salvación. Sin embargo, todavía falta lo más importante, ¡la invitación personal! A pesar de esto, creo que has tenido suficiente por hoy. Carga las baterías para mañana. Todavía queda un poco más de camino por recorrer.

Recuerda memorizar las dos preguntas diagnósticas.

Prepárate de modo que puedas compartir la ilustración del puente a una persona. Cuando vuelvas a juntarte en la próxima sesión se les pedirá a todos los participantes del curso que compartan la ilustración con uno de sus compañeros de grupo. ¡Adelante! ¡Sé que puedes hacerlo!

Día 4

Cómo terminar la ilustración del puente

Antes de comenzar este día, repasa brevemente lo que estudiamos ayer. El tema de hoy está íntimamente conectado con lo anterior y por eso es muy importante que lo tengas bien fresco.

Ha llegado el gran momento. Fulanito te ha estado escuchando atentamente y ahora es necesario que tome una decisión.

Invitación personal

Al concluir la presentación hazle la siguiente pregunta: “Dime, Fulanito, ¿de qué lado del precipicio te colocarías en esta ilustración?” Existen dos posibles respuestas a esta pregunta. Miremos juntos qué debemos hacer en cada caso.

Si la persona te responde del lado izquierdo entonces pregúntale: “¿Qué tendrías que hacer para estar del lado de Dios?” Espera su respuesta y fíjate si es capaz de exponer los puntos básicos del evangelio y la necesidad de creer en Cristo. Si no puede, es probable que no haya entendido alguna parte de tu exposición y será necesario que hagas un repaso o que utilices otras ilustraciones para enfatizar las verdades que no ha logrado comprender. Si es capaz de hacerlo, puedes hacerle la siguiente pregunta: “¿Hay alguna buena razón que te impida recibir a Cristo en este momento y así estar seguro de obtener la vida eterna?” Si su respuesta es afirmativa y desea hacerlo entonces puedes decirle: “Mira, ¿qué te parece si hacemos una pequeña oración para decirle a Cristo con tus propias palabras que deseas confiar en Él como tu Salvador personal? Yo puedo guiarte y tu puedes repetir lo que yo voy diciendo. ¿Te animas?” En ese momento puedes guiarlo en una pequeña “oración de fe” semejante a esta: “Señor, te doy gracias por amarme. Reconozco que soy pecador y que necesito tu perdón. Creo que moriste en la cruz por mis pecados. Te invito ahora mismo a que vengas a mi vida. Te pido que te conviertas en mi Salvador personal. Muchas gracias. En el nombre de Jesús. Amén.”

Miremos la otra posibilidad. ¿Recuerdas las preguntas diagnósticas? ¿Recuerdas que te había dicho que era muy importante que anotaras las respuestas del no creyente en la misma hoja de la ilustración? Ahora te darás cuenta por qué. Tomemos el ejemplo de Fulanito. Supongamos que él ha indicado que piensa que se encuentra del lado derecho de la ilustración, es decir, del lado de Dios. Como tú ya sabes que Fulanito no es un verdadero creyente, puedes decirle lo siguiente: “¿Te acuerdas de las dos preguntas que te hice al comienzo de la ilustración? Mira (le dices mostrándole la hoja), tú respondiste que no estabas seguro de que te ibas a ir a cielo, y también respondiste que si Dios te preguntaba por qué te tenía que dejar entrar, tú le ibas a contestar que debía hacerlo porque eres una buena persona. Sin embargo, tal como lo vimos en los distintos pasajes bíblicos, no hay nadie que sea bueno sino que todos hemos pecado (le dices mostrándole en la hoja el problema del ser humano). Tú respondiste que confiabas en ti mismo para llegar al cielo, pero es necesario que confíes solamente en Cristo para tu salvación. ¿Comprendes?” Uno podría decirle a Fulanito muchas cosas más acerca de su respuesta equivocada, el punto que quiero que entiendas ahora es que si tú anotas sus respuestas al comienzo de la ilustración, puedes confrontar a la persona luego con sus propias palabras y de este modo ayudarla a que se de cuenta que está equivocada. ¡Ojo! Esto debe ser hecho con muchísimo amor. No estamos intentando ganar una discusión, estamos intentando ayudarlo a que comprenda el mensaje de salvación. Si la persona se da cuenta de su error puedes decirle: “Mira, probablemente tú antes entendías algunas cosas con respecto al mensaje de salvación; sin embargo, puede ser que ahora entiendas todo más claramente. ¿No te parece que sería una buena idea decirle a Dios con tus propias palabras que aceptas el regalo de la vida eterna, ahora que entiendes más claramente su plan? Si tú lo deseas, yo puedo guiarte en una pequeña oración para que puedas decirle al Señor que haz decidido confiar solamente en Cristo para tu salvación. De esta manera, tu podrás estar 100% seguro que si hoy te mueres irás a pasar una eternidad con Dios en el cielo. ¿Qué te parece?” Si su respuesta es afirmativa, entonces guíalo en una oración semejante a la que vimos.

Anotar las respuestas al comienzo de la ilustración te permitirá confrontarlo con sus propias palabras y ayudarlo a que se de cuenta que está equivocado.

Anotar las respuestas al comienzo de la ilustración te permitirá enfatizar el aspecto del mensaje que más se necesite.

Anotar las respuestas a las preguntas diagnósticas tiene otra ventaja. Al conocer lo que piensa el no creyente, podrás hacer énfasis durante la presentación de la ilustración en el aspecto que más se necesite según el caso. Con Fulanito, por ejemplo, hubiera sido bueno enfatizar que ninguna persona es buena. Podrías haber citado Romanos 3:10,11: “*Como está escrito: No hay un justo, ni aún uno, no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios.*” En caso de que la persona hubiera dicho que sus buenas obras los llevan al cielo, podrías haberle mostrado Romanos 3:20: “*Porque por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; pues por medio de la ley viene el conocimiento del pecado.*” Como vemos aquí, todo lo que hacen los mandamientos es mostrarnos cuán pecadores somos. Otra posibilidad, en este caso, podría haber sido utilizar cualquiera de las ilustraciones que enfatizan que nadie puede ir al cielo por sus obras. En fin, creo que captaste la idea. Conocer lo que piensa el no creyente es de gran utilidad.

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis vida eterna.”
1 Juan 5:11-13

Vuelve a preguntarle las dos preguntas diagnósticas al final para confirmar si verdaderamente te entendió.

Una vez que la persona recibió a Cristo, puedes leer con él 1 Juan 5:11-13 y hacerle las siguientes preguntas: “¿Quién es el que da la vida eterna? ¿Quién tiene la vida eterna? ¿Quién no tiene la vida eterna? ¿Para qué fue escrita la Biblia? Teniendo en cuenta todo esto y pensando en la decisión que acabas de tomar, ¿podrías decir que estas 100% seguro que si hoy te mueres irías al cielo? ¿Por qué piensas que Dios debe dejarte entrar?” Escucha cada una de sus respuestas y si lo hace correctamente podrás estar bastante seguro que la persona ha comprendido el evangelio. Puedes regalarle la hoja con la ilustración y entregarle un buen folleto evangelístico, además de tomar sus datos si no es un amigo tuyo.

Entrenando a tu discípulo: Practica la ilustración del puente en una hoja tal cual la hemos visto ayer. Luego que lo hayas hecho, enséñasela a tu discípulo. Muéstrale la trampa para recordar los versículos (verás esto mañana) y permite que él te la comparta a ti para ver si la ha aprendido.

Día 5

Claves para compartir la ilustración del puente

Algunas claves para compartir la ilustración:

Permite que la persona lea cada pasaje.

Cuando lean juntos un versículo sé tú el encargado de buscarlo, pero, una vez que lo hayas encontrado, permite que él sea quien lo lea. La razón por la que tú buscas el pasaje, es porque la persona que te está escuchando probablemente no va a saber hacerlo o no va a tener tanta facilidad como tú. La razón por la cual permites que él lo lea, es para que la persona vea cada verdad directamente de las Escrituras. De esta manera, él se dará cuenta por sí mismo, y quedará mucho más convencido que está escuchando la verdad. No mi opinión ni tú opinión, sino lo que Dios verdaderamente ha dicho.

- Permite que la persona dé las respuestas. Al formular tus preguntas, permite que sea la persona la que dé las respuestas. Ayúdalo con preguntas adicionales si es necesario. Solamente responde tú en caso de que su respuesta sea incorrecta. Intenta, por un lado, no hacer preguntas tan obvias que la persona se sienta una tonta pero, por el otro, formula tus preguntas lo suficientemente fáciles para que las pueda responder. Siempre es importante tener en cuenta qué clase de persona me está escuchando. Si le estoy compartiendo la ilustración a un doctor en física nuclear, obviamente no le voy a hacer las mismas preguntas que le haría a una persona que solamente terminó el jardín de infantes. Recuerda, el método es nuestro siervo, no nuestro amo. Él nos sirve a nosotros, no nosotros a él.
- Anota los pasajes con letra más pequeña. Siempre anota los pasajes con letra más pequeña que el resto de las palabras claves. La única razón por la cual anotas los versículos es por si en algún momento la persona los quiere volver a leer. Lo importante no son los versículos. Lo importante es la verdad que éstos representan.
- Intenta ser prolijo. Si eres desprolijo para escribir (¡atención varones!), debes esforzarte por tratar de hacerlo lo mejor que puedas y practicarlos tantas veces como lo necesites. Esto te permitirá tener una clara idea de dónde ubicar cada cosa. Si realmente te cuesta demasiado, comparte la ilustración sin anotar los versículos. (Otra posibilidad sería anotar todos los versículos juntos al final de la hoja.) Recuerda, por otra parte, llevar una lapicera que funcione y un papel lo suficientemente grande como para que puedas explicar la ilustración sin problemas, especialmente si eres medio desprolijo como yo.
- Intenta dibujar la ilustración mientras hablas. Dibuja la ilustración mientras hablas. Esto te ayudará a mantener la atención de la persona que te está escuchando. Con un poco de práctica verás que no es tan difícil lograrlo.
- No debes dejar que una pregunta fuera de lugar te desvíe. Si la persona presenta objeciones o preguntas no muy relevantes durante la presentación puedes decirle: “Esa es una buena pregunta. Pero para poder continuar con la ilustración, ¿está bien si la contesto después de terminarla?” (Un ejemplo clásico sería: ¿Qué pasa con las tribus en África que nunca escucharon el evangelio?) Cuando hayas terminado tu presentación, él ya habrá tomado una decisión con respecto a Cristo y su pregunta no tendrá tanta importancia. Si la persona vuelve a pedirte una respuesta, respóndela lo mejor que puedas. (En la Unidad 11 analizaremos cómo responder a preguntas difíciles.)

Una aclaración. A lo largo de todo este curso tú irás memorizando todos los pasajes que aparecen en la ilustración del puente. Sin embargo, existe una pequeña trampa que puedes hacer en tu Biblia para recordar la cita de los versículos sin temor a equivocarte. Este “machete” será muy útil especialmente durante tus primeras intentos de presentar la ilustración y será de gran ayuda para que tu discípulo también pueda compartirla sin necesidad de memorizar todos los pasajes. La trampa funciona de la siguiente manera: Toma tu Biblia y ábrela en Juan 10:10. Dibuja una flechita al lado del número 10 y escribe Juan 3:16. Luego abre tu Biblia en Juan 3:16 y dibuja una flechita al lado del número 16 y escribe Romanos 3:23. Continúa siguiendo el mismo orden hasta que termines con cada uno de los versículos de la ilustración. Una vez que hayas hecho, tendrás una especie de camino que te irá guiando a lo largo de toda la presentación. De esta manera, si solamente recuerdas Juan 10:10, podrás ir leyendo sin ningún temor el resto de los versículos hasta concluir tu presentación.

- Controla cuanto tiempo te lleva compartir la ilustración. Recuerda que compartir la ilustración del puente lleva tiempo. Es importante que la practiques controlando cuánto tiempo te toma a ti dibujarla y explicarla. Esto te dará una idea si te estás extendiendo demasiado o si necesitas ser un poco más breve.

Permíteme despedirme haciéndote una última aclaración. Existen muchas formas de compartir esta ilustración. Después de que la hayas usado varias veces, puede ser quieras hacerle algunos ajustes, pero por ahora apréndela tal cual aparece aquí. Una manera diferente de compartirla podría ser, por ejemplo, dibujándola sin utilizar ninguno de los versículos que hemos estudiado. Si estas hablando con alguien en la calle, es probable que esta sea la forma más efectiva de hacerlo.

Toma una fibra fosforescente y colorea cada una de las preguntas que hemos utilizado para compartir la ilustración del puente. Esto te ayudará a que queden resaltadas las posibles preguntas que puedes utilizar en cada momento de la ilustración. Comienza con las dos preguntas diagnósticas que vimos ayer y continúa con los versículos de los cuatro puntos del evangelio hasta remarcar las preguntas que vimos hoy en la invitación personal.

Evangelizando a un no creyente: Comparte el evangelio con un no cristiano utilizando la ilustración del puente. Una buena sugerencia para hacerlo, sería comentarle a un familiar no creyente que te dieron como tarea práctica compartir una ilustración con una persona. Pregúntale si está dispuesto a escucharte y ¡aprovecha la situación!

Anota abajo qué fue lo que más te costó y qué fue lo que consideras que hiciste muy bien. ¿Cuál fue la respuesta del no cristiano? (Recuerda anotar su nombre en la lista de contactos.)

.....

.....

.....

.....

.....

¹ Traducido y adaptado de Tom Nelson, *The parable of the Sower*, Denton Bible Church Tape Ministry, Tape # 753.

² Adaptado de Paul E. Little, *Cómo compartir su fe*, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, p.56.

³ He basado parte de este capítulo en el material *La serie 2:7, Curso 2, El discípulo en crecimiento*, Navpress, EE.UU., 1979, pp.46-51. Considero que ellos han desarrollado la mejor presentación de la ilustración del puente que yo he visto y por este motivo solo la he mejorado y agregado mi propia experiencia personal.